

*Padre Juan Diego Giraldo Aristizábal. Ordenado sacerdote en la Arquidiócesis de Medellín el 09 de Diciembre de 2000. Actualmente es candidato a la Compañía de Padres de San Sulpicio (Sulpicianos). Ejerce su ministerio en el Seminario Mayor de Crato-CE (nordeste de Brasil) como formador y profesor de Teología Dogmática.*

*Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana (2000) y Licenciado en Teología Dogmática de la Universidad Pontificia Gregoriana (2009). Tesis: "El pecado como deshumanización".*

*Su experiencia como formador por cerca de 8 años, se ha desarrollado en los Seminarios de Medellín y Cúcuta en Colombia y de Crato en Brasil. En esos mismos seminarios ha sido Director del año propedéutico por 4 años.*

## El candidato al sacerdocio: Hombre de Dios<sup>1</sup>

Alguna vez escuché que un obispo preguntó a un diácono quien ordenaría presbítero: "¿Es usted un hombre de fe?". El diácono extrañado respondió: "¿Por qué la pregunta? Se supone que, si estuve en el seminario ocho años soy un hombre de fe". En esta respuesta había un problema y era el "se supone". Si era para afirmar que quien está en el seminario es un hombre de fe que hizo una opción, óptimo. Como también el hecho que quien está en el seminario vive un proceso de formación y madurez en la fe. Pero, si con "se supone" está diciendo que está exento de la experiencia de la fe, por el simple hecho de formarse para ser sacerdote, no, ¡eso es terrible! Estar en el seminario no sólo supone una experiencia de fe, la exige.

La opción de todo cristiano es por la persona de Jesús, lo que cambia es lo específico del cómo esta opción se quiere vivir y asumir. Podemos decir, entonces, que los candidatos al ministerio sacerdotal son cristianos que quieren vivir su opción fundamental específicamente como ministros ordenados. De modo que, la primera opción es Cristo, después viene lo específico. ¿Cómo el candidato al ministerio sacerdotal podría ser "sacramento de Cristo sacerdote"<sup>2</sup> si antes no vive el encuentro con Él? ¿Cómo podría ser sacramento de Cristo Pastor si primero no vive la experiencia de ser parte del rebaño? El seminarista debe hacer experiencia de Aquel de quien como sacerdote será sacramento.

A la afirmación "tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia" (Mt 16,18) le antecede la profesión de fe: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16). No existe misión en la Iglesia que no sea el anuncio de Jesucristo creído, aceptado, vivido. En la vocación de Pedro percibo un paradigma del

---

<sup>1</sup> Cfr. Benedicto XVI, Mensaje a los seminaristas. Vaticano: 18 de Octubre de 2010. [22 27222]. <Disponible en: <http://www.zenit.org/article-36937?1=spanish>>

<sup>2</sup> "Esta es, justamente, la función del ministerio sacramental: manifestar la presencia de Cristo mediador y su acción en la vida de la Iglesia, para que todo creyente pueda acogerla y pueda así también recibir el amor divino, necesario para la transformación del mundo". VANOYHE, A. *Sacramentalidad del ministerio y su repercusión en la persona ordenada*. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO. *Espiritualidad del Presbítero diocesano secular*. Simposio. Madrid: EDICE, 1986. p. 77. Lo específico del sacerdocio ministerial es la sacramentalidad.

proceso de la vocación de todo candidato al ministerio sacerdotal. Primero el “encontrarse con el Mesías”, luego el “ver” dónde vive el Maestro, luego el “permanecer” con Él, y, antes de la misión, conocer la identidad de Jesús para poder anunciarlo (cfr. Jn 1,35-43). Esto no es sólo fruto de un proceso intelectual, sino el resultado de un encuentro, de una reflexión amorosa, de una auténtica experiencia de fe<sup>3</sup>.

Si se vive la formación para el ministerio al margen de la experiencia de encuentro y permanencia con Jesús, vienen después las falsas motivaciones que serán la causa de una frustración existencial y ministerial<sup>4</sup>. Cuando las expectativas contradicen lo que en lo esencial es la realidad del ministerio, viene la decepción. Quien hace “carrera” no entiende lo que es “servicio”; quien busca “puestos eclesiásticos” olvidó eso de “ser el último”; quien busca “prestigios” no entiende lo que significa “dar la vida”. En fin, quien no se forma para ser “otro Cristo” (no sólo sacramentalmente, sino también existencialmente) es porque no está viviendo una verdadera experiencia de encuentro con Jesús.

El seminario debe ser lugar de encuentro real con Jesús y de permanencia con Él, debe ser donde se forman hombres cristianos que quieren vivir su opción fundamental en la realidad concreta del sacerdocio ministerial<sup>5</sup>. Es claro, entonces, que: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>6</sup>.

Ahora bien, quien vive la experiencia de la fe es un hombre, y este hombre concreto que es “capaz de Dios”<sup>7</sup>. En alguna ocasión una buena mujer se me acercó y me dijo “Padre, yo creo que mi hijo tiene vocación para ser padre”. “¿Por qué?”, pregunté. “Porque a él no le gusta tener amigos, es muy calladito,...” Y siguió con lista de actitudes que caracterizan una vida “aburrida”, casi que “inhumana”. Según el parecer de esta “buena” madre, podría ser padre quien “se parezca lo menos posible” a un ser humano normal. Como diciendo: “esto de ser padre es para gente extraña”.

Sí, la fe es fundamental, y ésta se da en un ser humano específico. El ministerio sacerdotal requiere unas exigencias concretas que, sin un fundamento humano que las sustente sería un riesgo asumir. Al seminarista que tiene conflictos con la autoridad, le será difícil vivir la obediencia (que no es servilismo, ni sometimiento); al candidato al ministerio que vive situaciones afectivas conflictivas no resueltas le será traumático vivir el celibato y el mundo de relaciones que implica la pastoral; el formando que tiene una baja autoestima, está propenso a hacer del ministerio una emancipación; quien no

---

<sup>3</sup> Cfr. Documento de Aparecida 276 – 278. Proceso de formación de los discípulos misioneros (Encuentro, conversión, discipulado, comunión y misión).

<sup>4</sup> “Lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo”. BENEDICTO XVI. Mensaje a los seminaristas 1

<sup>5</sup> Cfr. Decreto *Optatam Totius* 8 y Documento de Aparecida 316

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI. Carta encíclica *Deus Caritas Est*. Introducción 1

<sup>7</sup> Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 27.33-35. Remito a la problemática de “Naturaleza y Sobrenatural” (Henri de Lubac, Karl Rhaner y Hans Urs von Balthasar. Cfr. LADARIA, L.F., “*Naturaleza y Sobrenatural*”. En: SESBOÜÉ, B. Historia de los dogmas, Tomo II, El hombre y su salvación. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1996. p.282-308

asume su historia personal y familiar, a veces sencilla y pobre, le será una contradicción vivir la austeridad y la pobreza.

La Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores Dabo Vobis* subraya la formación humana como fundamento de toda la formación sacerdotal: “Sin una oportuna formación humana, toda la formación sacerdotal quedaría privada de su necesario fundamento”<sup>8</sup>. Lo que afirmamos al inicio lo reiteramos en este ámbito: ¿Cómo querer ser sacramento del Buen Pastor si antes no aprendemos a ser auténticamente humanos? De hecho el sacerdote “debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que resplandece en el Hijo de Dios hecho hombre”<sup>9</sup>.

El seminario debe ofrecer al candidato las herramientas que le permitan una madurez humana auténtica (potencializar, desarrollar, corregir, interiorizar). El ambiente formativo debe permitir que el candidato viva, no según las convenciones o conveniencias, que pretenden satisfacer a la autoridad, sino según convicciones, es decir según los valores interiorizados<sup>10</sup>. En pocas palabras, el seminario debe permitir al seminarista que sea auténtico e coherente con los valores humanos que se iluminan a partir del encuentro con Jesús. Nada resta al hombre la experiencia de encuentro con Jesús, al contrario, en y con Él el hombre se humaniza<sup>11</sup>. De hecho, algunas actitudes y comportamientos que pertenecen al “hombre viejo”, inseridos en un auténtico proceso de conversión, pueden ser superados.

Para terminar, comparto algunas prácticas que, en mi experiencia como acompañante del grupo que vive el proceso formado del Año Propedéutico, me ayudaron a responder a este desafío de no formar sacerdotes sobre ruinas humanas o sobre ruinas de la fe<sup>12</sup>.

- Entrega del alba: esta no se reduce a la entrega de un vestido litúrgico, sino que subraya la nueva condición del bautizado como “revestido de Cristo”. Entregada al inicio de la Formación indica que el seminario es un tiempo para desarrollar y madurar la fe bautismal. Que quien se prepara para el ministerio es un cristiano auténtico, y no un “monaguillo” atraído por realidades externas de la liturgia.
  
- Las entregas: al ritmo de la materia de “formación cristiana”, que sigue el contenido del Catecismo de la Iglesia, hacer las respectivas entregas: del

---

<sup>8</sup> Pastores Dabo Vobis 43. Parafraseando afirmamos: “Sin una sólida estructura humana, toda la vida sacerdotal quedaría privada de su fundamento necesario”.

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> En un curso para formadores (Puerto Príncipe, 2003) el Padre José María Racondo afirmó: “El reto de este tiempo es formar el corazón”. Sólo se vive a partir de las convicciones. La pregunta es si estamos formando en un auténtico humanismo que pueda sustentar las exigencias del ministerio y en una verdadera experiencia de fe que pueda hacer creíble lo que anunciamos. Cfr. Documento de Aparecida 319-322 que habla de la necesidad de un proyecto formativo que responda a un verdadero proceso integral del candidato.

<sup>11</sup> A este propósito dice la Lumen Gentium 22: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado...manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”. Cfr. con LG 14: “Quien sigue a Jesús, (*homo perfectus*), se hace por este mismo hecho más hombre”

<sup>12</sup> Estas prácticas las realicé en los seminarios mayores de Medellín, Cúcuta y Crato (Nordeste de Brasil) como director del año Propedéutico.

Credo, del Padre Nuestro, de los Mandamientos. También la entrega de la Sagrada Escritura, de la Liturgia de las horas y de la Misión Pastoral. Esto permite celebrar los contenidos de la fe y personalizar el compromiso cristiano del candidato. No sólo se aprende sobre Jesús, sino que se lo acepta como Salvador.

- Tardes de anuncio: los candidatos no siempre han vivido un serio proceso de evangelización, ni siquiera el primer anuncio. En la práctica es anunciarles a los seminaristas el Kerygma y destinar un momento de la vida del seminario para esto.
- Lectura orante de la historia personal a la luz del salmo 139. El candidato del año Propedéutico responde a una serie de preguntas concretas sobre su historia familiar y personal en un contexto de oración, a fin de hacer una lectura de fe de lo que él es y de lo que puede llegar a ser.

La experiencia nos enseña, pues, que los candidatos al ministerio deben ser creyentes humanizados por Jesús y hombres alcanzados por la gracia del hombre perfecto.

## BIBLIOGRAFIA

BENEDICTO XVI. *Discurso del Papa en el encuentro con los seminaristas en Friburgo*. Friburgo, 27 de Septiembre de 2011. [En Línea]. <Disponible en: <http://www.zenit.org/article-40520?1=spanish>>

\_\_\_\_\_. *Mensaje del Papa a los seminaristas*. Vaticano, 18 de Octubre de 2010. [En Línea]. <Disponible en: <http://www.zenit.org/article-36937?1=spanish>>

DÉVILLE, Raymond. *La Escuela Francesa de Espiritualidad, Ayer y hoy*. Bogotá: Ediciones Monfortianas, 2007. 254p.

JOAO PAULO II. *Exortação apostólica pós-sinodal Pastores Dabo Vobis*. São Paulo: Paulinas, 2001. 220p.

OLIER, Jean-Jaques. *La Sainteté Chrétienne*. Paris: Les Éditions du Cerf, 1992. 90p.

PITAUD, Bernard. *Orar 15 días con el Padre Olier*. Bogotá: Kimpres, 2009. 116p.

VITTORINO, Andreoli. *Padres: viagem entre os homens do sagrado*. São Paulo: Paulus, 2010. 361p.

### Resumen

A partir de su experiencia como formador en diversos seminarios, el autor presenta el proceso de formación al ministerio sacerdotal como un itinerario de humanización que se fundamenta en el encuentro personal con Jesús. Se trata de ayudar a crecer integralmente al hombre y al cristiano, es decir al hombre de fe, con el fin de que pueda ser hombre de Dios en medio de los seres humanos, es decir, sacramento de Cristo Pastor y Sacerdote. Al final, comparte algunas prácticas de su ya larga experiencia con los grupos de candidatos que viven el proceso formativo del año propedéutico.